

Cualidades del buen orador

El hombre en todas sus etapas, desde su vida escolar hasta su actividad como profesional, se ve obligado a manifestarse frente a un público oralmente. Esta expresión forma parte de las libertades y necesidades humanas. Con el uso de la palabra los seres civilizados demuestran a sus semejantes su valer, su voluntad y su determinación ante cualquier situación o asunto.

No obstante, como sabemos, la comunicación no consiste únicamente en hablar. Tenemos que hacernos comprender. Hay que lograr transmitir con exactitud el mensaje deseado.

Hablar con claridad y precisión permite al EMISOR (el que habla) sostener su punto de vista. Son estas dos características del buen orador las que le permitirán mantenerse firme y seguro ante lo expresado. También aseguran una buena posición cuando surgen las inevitables respuestas que provocan ocasionalmente las discusiones.



Hablar bien significa crear una impresión satisfactoria en quien nos escucha. Cuando logramos comunicarnos con una persona, serán nuestras primeras palabras las que orientarán de inmediato la actitud mental del RECEPTOR (el que escucha). Una persona que domina su lenguaje oral sabrá influir en el pensamiento y en las ideas de aquéllos que la escuchan. Los más puros sentimientos pueden ser interpretados mal cuando son expresados torpemente. Una palabra bien dicha puede mover una montaña. ¿Cuántos médicos logran con sus palabras calmar el dolor de sus pacientes? ¿Cuántas emociones fuertes se pueden controlar con una conversación calmada y tranquila de un EMISOR inteligente?

Para ser un buen orador tenemos que autodominarnos. Encontrar el valor necesario para enfrentarnos al público. Hasta las personas más tímidas pueden lograrlo. Si somos tímidos, probablemente recordaremos algunos momentos de nuestra vida en que no lo hemos sido. Ese recuerdo sirve como base para el autocontrol. Mediante una autosugestión afirmativa podemos adquirir la seguridad verbal. Este procedimiento de la autosugestión puede realizarse mentalmente o en voz alta. Es preferible y más efectivo, sin embargo, oír las propias palabras.

Escuchar es también una cualidad fundamental de los buenos oradores. Este acto realizado correctamente desde temprana edad favorece el desarrollo intelectual de las personas. Un niño que ha sabido escuchar a quienes lo rodean los imitará inconscientemente. Este proceso, que se da espontáneamente durante los primeros años, puede ser utilizado con provecho en cualquier momento de nuestra vida.